

UNA EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA DEL PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA (EL CASO XALAPA)

Juan Capetillo

Como no podía ser de otra manera, por lo que demuestra el psicoanálisis, estoy profundamente implicado como sujeto en lo que voy a presentarles a continuación, y doblemente incluido: como autor y como actor de la historia. Justamente eso es lo que enseña el psicoanálisis a las ciencias y saberes que dialogan con él: el sujeto está presente en todos los momentos de la investigación, y se trata de hacerse cargo de ello. Si esto es aplicable, incluso en aquellos campos donde pareciera menos evidente —como en las Ciencias Naturales—, resulta insoslayable en el caso del psicoanálisis. Sabemos que no se trata del sujeto consciente —pretendidamente autor de sus discursos y prácticas: el sujeto de lo imaginario, yoico—, sino del sujeto descentrado de sí mismo, el sujeto del inconsciente, atravesado y producido por las prácticas y discursos de su tiempo, colectivas e individuales, algo similar a lo que algunos han llamado “el espíritu de la época”.

LA MAESTRÍA Y LA FORMACIÓN

Estrictamente, la presente narrativa tendría que partir de los años 70's del siglo pasado, específicamente entre 1974 y 1979, cuando se presentaban las actividades de un grupo estudiantil que buscaba alternativas a la enseñanza masivamente preponderante del conductismo en la Facultad de Psicología de la Universidad Veracruzana en Xalapa —la única existente, en ese entonces, en la UV—, actividades políticas, culturales y de estudio de textos que efectuaba este grupo de estudiantes, teniendo como marco político general un fortalecimiento de la actividad de la izquierda mexicana, producto de la apertura a la que se vio obligado el régimen priista como consecuencia de los movimientos sociales de finales de la década anterior y de inicios de la que comentamos —la de los 70's—, uno de cuyos ejemplos fue la legalización del Partido Comunista Mexicano (PCM). Este robustecimiento fue acompañado, como en todo el mundo, de una de las actualizaciones o puestas en boga del discurso marxista durante el siglo XX. La teoría marxista, y su correspondiente ideología, en este tiempo, tuvo un ascenso —entre 1970 y 1986— al cenit de las teorías prestigiosas en la explicación de la realidad y guía de las acciones políticas y de la vida misma.

Las alternativas al conductismo se buscaban, en principio, por el lado de la “reflexología”, por la simpatía ideológica que nos movía con las producciones del socialismo real. En esas circunstancias, surge un suceso que puede tener el carácter de todo un acontecimiento editorial e intelectual por sus efectos en el llamado dispositivo *psi* o, desde otra perspectiva, desde el campo de la salud mental: la aparición del libro *Psicología: Ideología y ciencia* de Néstor Braunstein y colaboradores,¹ cuya lectura permitirá un libramiento del obstáculo que significaba la forzada concepción del psicoanálisis como ciencia burguesa, proveniente de los todavía fuertes, en ese entonces, reductos de la ideología stalinista en el campo del marxismo, aún más tratándose de un texto que se emplazaba en el mismo discurso marxista. Volveremos un poco más adelante, en este relato, sobre el libro en cuestión. Por el momento, en este retorno al pasado que hacemos hoy y al que nos coaccionan tanto el método psicoanalítico como el histórico, me brinco unos años después de 1976, a 1984, considerado como parte de un mismo período histórico.

¹ Cfr. Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito & Frida Saal, *Psicología: Ideología y ciencia*, Siglo XXI, México, 1975.

En 1984, atravesado por los tiempos y la *episteme* dominante, voy a hacer mi Maestría en psicoanálisis al D.F. Uno de los discursos que comenzaba a tener una posición privilegiada en el campo intelectual y universitario era el de Lacan. No tenía mucho de habersele empezado a estudiar en México. La vía para el trabajo con Lacan fueron los argentinos asilados después del golpe militar de Videla, en 1976, particularmente con aquellos que provenían de una de las fusiones que se han dado, en el campo psicoanalítico, entre los discursos de Marx y Freud —me refiero a los seguidores de Louis Althusser, estructuralista-marxista cuyos planteamientos tuvieron fuerte impacto en la década de los 70's del siglo pasado—, porque la inmigración argentina de esos años se extendía y comprendía personajes con otras formaciones, por ejemplo, la orientación por el psicoanálisis de grupo.

El grupo de althusserianos fue cobijado, institucionalmente, por el Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), y esta es una de las retroacciones temporales imperativas: es imprescindible localizar las procedencias discursivas en las que están inscritos los sujetos para no incurrir en el error historiográfico de otorgar preeminencia a sus acciones pretendidamente conscientes. Desde esta perspectiva, tenemos que transitar de adelante hacia atrás los senderos que conducen a la conformación del Círculo Psicoanalítico Mexicano. No lo voy a hacer en este momento, pues nos desviaría de nuestro cometido principal. Sólo algo breve: el CPM es la tercera organización psicoanalítica que aparece en México, en 1969, con cuyo surgimiento se rompe el duopolio psicoanalítico que había venido ocupando el campo durante dos décadas: la APM (Asociación Psicoanalítica Mexicana), filial de la IPA, y la Sociedad Psicoanalítica Mexicana (SPM), o grupo frommiano.

El CPM está organizado bajo las directrices del psicoanalista Igor Caruso, quien había iniciado el Círculo Psicoanalítico de Viena, y quien representó, en la historia del psicoanálisis, uno de los intentos del freudomarxismo, justamente la posición de los argentinos recién llegados, aunque desde una perspectiva distinta, la representada por Althusser. Armando Suárez, psicoanalista español carusiano con una importantísima actividad editorial psicoanalítica, es de los que promueven el respaldo a estos argentinos althusserianos que tenían como carta de presentación el texto *Psicología: Ideología y ciencia*, editado en México por siglo XXI en 1975. Se trata de un texto que, no siendo actual en la gran mayoría de sus planteamientos, jugó un papel importante e indiscutible en el acercamiento al psicoanálisis de integrantes de nuevas generaciones, entre los que nos encontrábamos algunos de los que formábamos parte del grupo estudiantil mencionado, el de la Facultad de Psicología de Xalapa.² Así, habiendo leído este texto en los 70's, encuentro a Braunstein dirigiendo la Maestría en psicoanálisis, en la que se trabajaba exclusivamente a Freud y Lacan. Es decir que, después de su llegada a México, comienzan el estudio del texto de Lacan y los contactos con el campo lacaniano. Es una forma particular: a través de los textos, ya que ninguno de ellos había estado en Francia, estudiando o analizándose con Lacan, como tampoco ocurrió en Argentina con Oscar Massotta, considerado uno de los principales introductores del discurso de Lacan en la Argentina.

En la Maestría en Teoría Psicoanalítica del Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos (CIEP) dirigida por Braunstein, en la que me inscribí, sólo se ofrecía, a partir de un deslinde entre el discurso psicoanalítico y el universitario, el estudio de la teoría. Una estructura de tipo universitaria como la del CIEP no podría dispensar la formación psicoanalítica, no constituía una Asociación psicoanalítica capacitada para hacerlo; entonces, la formación se daba “por la libre”, al margen de las Instituciones en las que el candidato debía tomar su decisión de volverse analista, de la tensión a la que es sometido su deseo durante el análisis.

² Es importante destacar el hecho de que, para la década de los 70's —considero que hay, en esta década, elementos que van configurando una discontinuidad, una ruptura con respecto al desarrollo inicial del psicoanálisis en México, transcurrido entre 1950 y 1970—, había sido superada la prohibición a los no-médicos para formarse como psicoanalistas.

Retorno a Xalapa

Concluida la Maestría, con un tramo importante de análisis, me reintegro a Xalapa, donde tengo un cargo como investigador y comienzo el Seminario de Estudios Psicoanalíticos, nombre genérico de una serie de seminarios de distintos títulos. Se trató de un seminario que despertó mucho interés en un contexto predominantemente influido por la perspectiva psicológica conductista, como sabemos, con una postura opuesta a lo psicoanalítico. A partir de estos tiempos y del emplazamiento del seminario, se desarrollaron una gran cantidad de actividades académicas y clínicas, enmarcadas tanto por la Universidad como por instancias externas a ella. He tenido la oportunidad de discurrir sobre ellas, con cierta extensión, en mi Tesis de grado de Maestría y en diferentes publicaciones, siempre con la pretensión de establecer bases para construir una historia regional del psicoanálisis en Veracruz que se empalme con lo que podría ser una historia nacional.

Un componente principal en esta experiencia de psicoanálisis en la Universidad Veracruzana fue el seminario antes citado. Entre 1987 y 1994, se desarrollaron los seis seminarios integrantes de la serie:

- 1) Freud lingüista. La influencia de Jacques Lacan en el psicoanálisis (julio-diciembre, 1987)
- 2) Sexualidad y psicoanálisis I (septiembre, 1988)
- 3) Sexualidad y psicoanálisis II (septiembre, 1989)
- 4) ¿Cómo se analiza hoy? (mayo-noviembre, 1990)
- 5) Histeria y psicoanálisis (agosto, 1991 – marzo, 1992)
- 6) Hamlet: La tragedia del deseo (febrero – agosto, 1994)

A lo largo del trabajo con estos seminarios, se fue conformando un grupo que pugnó por la conformación de estudios de posgrado, que culminó en la Maestría en Teoría Psicoanalítica. Estos son algunos acontecimientos que fueron gestándose para el proyecto psicoanalítico en Xalapa:

- Vinculación con psicoanalistas del D.F., principalmente con el Dr. Daniel Gerber;
- Contacto con Poza Rica;
- Programa de extensión de la Universidad a otras regiones;
- Encuentro con América Espinosa y con Ricardo García;³
- Apertura de la Maestría en Teoría Psicoanalítica de la Universidad Veracruzana;
- Posición del psicoanálisis en la Universidad;
- Discurso psicoanalítico – Discurso universitario;
- Discusiones sobre las relaciones entre el psicoanálisis y la Universidad;
- Conformación de un grupo psicoanalítico (Grupo Psicoanalítico del Golfo) que es absorbido por la estructura universitaria de la Maestría;
- Se amplía el campo de ejercicio del psicoanálisis, tanto dentro como fuera de la Universidad;
- Surgen dificultades que enfrían el proyecto del psicoanálisis en Xalapa;
- Aparece el Colectivo REAL (Red Analítica Lacaniana) y nos incorporamos a sus actividades de promoción y ejercicio del psicoanálisis...

³ Ricardo García, pozarricense, hace su Licenciatura en la UAM, y estudia psicoanálisis con argentinos recién llegados. América Espinosa hace también su Licenciatura en la UAM, entrando en contacto con el psicoanálisis a través de la enseñanza de este grupo de argentinos recién llegados al país.

Podría seguir enlistando puntos relacionados con esta microhistoria y enhebrando comentarios alrededor de ellos, pero prefiero dejarlo aquí y, de esta manera, dar oportunidad de abrir un espacio para la discusión sobre lo planteado. Quisiera concluir, finalmente, comentando que, como parte de mi visita a esta entrañable Ciudad de Poza Rica, tengo planeado realizar sendas entrevistas a los Doctores América Espinosa y Ricardo García, artífices indiscutibles del trabajo de difusión y promoción de las ideas psicoanalíticas en esta región norte de Veracruz.